

Hacer discípulos: una misión ontológica

«Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro». Lucas 6: 40, LBLA

¿Te has preguntado alguna vez qué significa hacer discípulos?

En Mateo 28: 19, Jesús ordena a sus discípulos que vayan y hagan «discípulos de todas las naciones». A menudo, al analizar este pasaje, la atención se centra en la actividad de esta misión: hacer discípulos. Sin embargo, también podríamos, y con razón, poner el énfasis en el agente misionero: el hacedor de discípulos. Desde esta perspectiva, hacer discípulos no es una cuestión de actividad o función, sino un estado. En esta lógica, la actividad revela la identidad, y el hacedor de discípulos sería él mismo un discípulo.

Nótese, en el mismo pasaje, que Jesús confía la tarea de hacer discípulos a sus discípulos. Enseñaba que el hacedor de discípulos debe ser él mismo un discípulo; es decir, primero debe conocer y practicar la disciplina de su maestro. Esta dimensión del ser es esencial en el discipulado. Los apóstoles, habiendo sido llamados a ser hacedores de discípulos, probablemente se hicieron la pregunta crucial: «¿Cómo lo hacemos?». Para algunos, la respuesta era ciertamente mucho más obvia que para nosotros hoy; solo tenían que recor-

dar cómo hizo Cristo para convertirlos en sus discípulos.

Por ejemplo, cuando Jesús llamó a Pedro a ser su discípulo, presentó su invitación ontológicamente. Jesús no le dijo «desde ahora pescarás hombres», sino que le dijo «desde ahora serás pescador de hombres» (Luc. 5: 10). En la primera propuesta, el énfasis está en la actividad «pescar hombres», pero en la invitación de Cristo a Pedro, el énfasis está en el agente, el «pescador de hombres».

Además, en el Sermón de la Montaña, presentando la correlación entre Maestro y discípulo, Jesús vuelve a subrayar la dimensión ontológica del discipulado. En Lucas 6: 40, dice que «todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será [no "hará"] como su Maestro» (LBLA).

El llamado a hacer discípulos descansa en el principio ontológico y no simplemente en el activismo.

Hoy, como entonces, la misión de hacer discípulos recae en los que son discípulos mismos. ¡Seamos discípulos, hacedores de discípulos!

Anónimo.